

**DESCRIPCIÓN:** *Sathya Rengifo: feminista y activista social. Se ha desarrollado profesionalmente como investigadora, escritora, diseñadora gráfica y productora audiovisual. Es parte del diverso sector que en los últimos años ha promovido organizaciones políticas y sociales autónomas a la polarización que ha atravesado a la sociedad venezolana. Se identifica en las prácticas sociales de tipo libertario y contracultural.*

## **TÍTULO: Líneas de fuga para abrir el debate feminista en Venezuela**

**RESUMEN:** En la actualidad estamos inmersas en la emergencia de un movimiento feminista global que al mismo tiempo que ha puesto la luchas de las mujeres en el centro del debate político, hace necesario la construcción de una estrategia feminista que, desde la defensa de la vida, pueda visibilizar un horizonte de una sociedad libre de violencia y ajena a las estructuras de poder que han generado siglos de patriarcado. Este documento intenta abrir ese debate a partir de lo que creemos son uno de los nudos fundamentales de la violencia y el patriarcado en Venezuela.

## **ARTÍCULO**

Quisiera destacar cómo son utilizados los cuerpos de las mujeres en los casos de femicidios en Venezuela. A través de las redes sociales y de los medios de comunicación se muestran los cadáveres, como si nada, torturados, cercenados, pasivos... como un escenario en donde el agresor -y también el poder- te dice: *estoy aquí con ustedes*. Es el escenario pleno de la violencia que vivimos todos los días, cuando accedemos a algún tipo red social y experimentamos en la cruda intimidad lo que significa tener al agresor en tu cotidianidad. La exposición que tenemos continuamente de esos cuerpos, no sólo han expandido una sensación de miedo que recorre a toda mujer cuando sale a la calle, un miedo que nos trata de sacar del espacio público y nos regresa a la intimidad. Cuando hablamos de esta naturalización de la violencia y la muerte, recordamos que la lucha actual de muchos sindicatos, se ha reducido a la exigencia de seguros funerarios. La vida es un paisaje desolado, donde nuestras reivindicaciones se han reducido a exigencias que empiezan con la experiencia de la muerte, vivir queda para después.

### **Miedo e impunidad: reflejos de una estrategia de poder**

Con la naturalización mediática de los femicidios empieza un segundo momento de la violencia, que son los terribles índices de impunidad del sistema judicial. Pero no parece una simple ineficiencia de las instituciones, observamos como la impunidad empieza desde antes. Denunciar casos relacionados con la violencia de género cada vez parece tener menos sentido. La re-victimización institucional, la ausencia de medidas de protección eficaces, han creado un marco de inutilidad de las denuncias. Esta impunidad preestablecida y la corrupción como racionalidad de todo funcionamiento institucional pareciera que nos dijera que la única forma de obtener

justicia es comprándola, siempre y cuando no nos topemos con los intereses de algún jerarca con más influencia o poder.

Uno de los aspectos de este poder impune al que nos enfrentamos ha sido la censura y la ausencia de información. El hecho de que no manejemos cifras desde el año 2015, de tasas demográficas, de movilidad, mortalidad, morbilidad, en la sociedad venezolana, dice mucho de un nivel de censura y de silencio que estamos viviendo. Si no manejamos cifras, si no manejamos contenidos oficiales, pareciera que seguimos cubriendo con un manto la realidad. –parecido a una “metáfora” en la que el tío viola a su sobrina y la familia se entera, se calla, pasa salvaguardar el honor de la familia y que nadie se entere- a pesar de la flagrancia el silencio de las apariencias puede más... Parece que se juega mucho con secretos a voces para seguir manteniendo las formas ¿formas de qué? ¿qué se está protegiendo, comodidades, intereses políticos, algún cargo?

Las mujeres kurdas exponen en su último documento, partiendo de la problematización de la vida –que es el objetivo del feminismo- no se trata de un tema de géneros, sino de cómo los cuerpos son utilizados y exprimidos por el sistema, convirtiéndolos en objetos serviles al capital. Las compañeras del Kurdistán terminan un documento maravilloso citando a unas palabras de las mujeres zapatistas:

*“Compañera y hermana, y si en vez de sólo haber aprendido a gritar desde el dolor, si hubiéramos podido descubrir el momento, lugar y método para pegar el grito que daría vida a un nuevo mundo? Fíjate, hermana y compañera, cómo están las cosas que para poder estar vivas, tenemos que hacer otro mundo. Hasta eso ha llegado el sistema, que sólo podemos vivir si lo matamos de una vez. No arreglarlo un poco, o ponerle buena cara, pedirle que se porte bien, que no sea tan malo, que no se pase. No. Destruirlo, matarlo, desaparecerlo, que no quede nada, ni cenizas. Así lo vemos nosotras, compañera y hermana, que es el sistema o nosotras. Así lo puso el sistema, no nosotras como mujeres que somos”<sup>1</sup>*

La burocracia, el Estado, no es un espacio natural de las mujeres, la trayectoria y la lucha que han dado las mujeres ha sido fundamentalmente en las calles. Frente a este poder del miedo y la impunidad que atraviesa nuestras vidas, que intenta colonizar nuestra intimidad, nos preguntamos: cómo expulsamos a esos colonos de nuestras vidas, cómo planteamos una estrategia de defensa de la vida.

### **Las mujeres siguen siendo víctimas**

En la última asamblea zapatista de mujeres (2019), nos hace unas recomendaciones claves a la lucha feminista, *no se puede seguir posicionando la lucha desde las mujeres como víctimas*, las instituciones no van a dar respuesta, es lo que nos

---

<sup>1</sup> Consultado en la página web: <http://kurdistanamericalatina.org/el-escondite-de-las-mujeres-y-las-mujeres-mas-alla-de-la-denuncia/>

dicen en el sur de México. Una de las consecuencias del manejo mediático que han tenido los femicidios ha sido la insistencia en mostrar cuerpos que son víctimas, hay una llamada de auxilio, en donde la emancipación de las mujeres o una *vida libre de violencia* –como dice la ley en nuestro país- no está en el horizonte, sino un grito desesperado para que la institucionalidad venga y rescate a las mujeres víctimas. Hay una lógica oscura detrás de todo programa estatal que convierte al sujeto social en un objeto pasivo y vulnerable que necesita ayuda, que necesita afectivamente a un patriarca-caudillo-Estado que los proteja, necesita ser *beneficiado* por las instituciones.

El Estado venezolano ha desplegado una dinámica propagandística para crear una política emanada desde la afectividad, desde las emociones y las identidades. Nos enfrentamos a una dinámica que intenta absorber toda nuestra carga simbólica, es un espejo que nos dice que es socialista, feminista, campesino, indígena, obrero, todas las formas de identidades sociales que nacen de la lucha social y éstas se diluyen en ministerios. Las mujeres debemos sentirnos seguras porque hay un “Ministerio feminista”, aunque los femicidios no dejen de aumentar con casos cada vez más atroces.

La víctima es un sujeto que no puede emanciparse por sí mismo, no es esta la subjetividad que necesitamos las mujeres, más bien es la que ha construido todo tipo de poder patriarcal para seguir justificando su existencia. El feminismo debe necesariamente encontrar la manera construir una experiencia política que se aleje de cualquier forma que siga victimizando a las mujeres.

### **Cuerpos leales, cuerpos traidores, el poder político en Venezuela**

La polarización ha dado pie a una dinámica política en donde las élites clasifican a la población en aliados y enemigos. Donde el valor de una persona, una palabra o un cuerpo, dependen del partido político al que estás afiliada. Aquí un cuerpo vale más que otro, parte de esa deshumanización que estamos viviendo desde las estructuras de poder, es ver como estamos siendo sujetas, subordinadas a unas dinámicas cada vez más corruptas, más impunes y silentes. Frente a este debate Rita Segato nos hace una precisión clave para comprender la relación entre femicidio y poder:

“Es en Ciudad de Juárez, que comienzo a percibir que el mandato de la masculinidad se traspone fácilmente en un mandato de “mafialidad” porque la estructura de la masculinidad es análoga a la de la corporación mafiosa. Es ahí también que comprendo que los crímenes del poder son aquellos que nunca se resuelven, fundados en ese pacto corporativo de los hombres, los miembros de la fratria. El poder se caracteriza por no ser observable. La estrategia principal del poder es la opacidad y el encubrimiento, y los códigos y acuerdos entre aquellos que comparten sus privilegios carece de transparencia, no pueden ser vistos, comprobados y mucho menos

“etnografiados”. La forma en que el poder pacta, decide es inaccesible por los ajenos a su estrecho círculo”<sup>2</sup>

Tomando esto, es inevitable hacer una comparación con la situación venezolana, y ver como existe un sistema de lealtades, que hace imposible roer en la institucionalidad. Mientras seas leal a mí, estoy para ti. Las consignas propagandísticas están en la superficie simbólica y de lenguaje, de toda la sociedad. La institucionalidad te disciplina para que la gente que rompe estos cánones queden execrados, son parias, terroristas, etc. Es un lenguaje promovido por el poder -más allá de los sujetos partidistas particulares- que se construye desde un sistema de lealtades. Son códigos que utiliza hoy el poder político en Venezuela. La propuesta del feminismo es la de una diversidad de voces que rompa con la jerarquización de la vida y la violencia intrínseca de las estructuras de poder.

Por eso es importante una estrategia que parta de la pluralidad y la diversidad como sujetos inalcanzables por la propaganda de lealtad al poder que hoy se expande en nuestro país.

Finalizamos con 3 preguntas para abrir el debate *¿cómo nos planteamos una lucha contra los femicidios sin reivindicar el papel de objeto-víctima en el que se siguen colocando a las mujeres? ¿cómo construir movimientos políticos en donde el sistema de lealtades no exista? ¿estamos dispuestas a sacrificar las tecnologías e instituciones del poder para construir otras formas de vida ajenas a la violencia y al patriarcado?*

---

<sup>2</sup> SEGATO, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2018, p.70.